Un siglo de "porvenir" en Teleco

Los ingenieros celebran cien años de la creación de la titulación y dos décadas de los estudios en Gijón: "Es una profesión en constante cambio y con paro cero"

Luján PALACIOS

Cuando Cecilio Suárez, hoy en día jubilado de RTVE, y Juan Ignacio Sánchez y Piñole, retirado de Arcelor, cursaron en Madrid los estudios de Ingeniería de Telecomunicación, los ordenadores sonaban poco menos que a chino y los teléfonos móviles eran pura ciencia ficción. Por no hablar de cuestiones como el big data, machine learning o el popular whatsapp. Ellos fueron dos de los pioneros en Asturias a lanzarse a una carrera que "decían que era el porvenir", indica Suárez. "Y lo sigue siendo" cien años después de que el rey Alfonso XIII sancionara el reglamento de la Escuela Oficial de Telegrafía para transformar los estudios de ampliación, ya existentes en el centro, en unos superiores conducentes a la obtención del título de Ingeniero de Telecomunicación. "El futuro sigue estando de nuestra parte", afirman. A lo largo de un siglo, y en el caso de la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón, durante los últimos 20 años, se han formado en esta disciplina centenares de profesionales que han acabado trabajando en campos muy diversos, dando muestras de un conocimiento multidisciplinar. Aunque no siempre fue así, reconocen.

Por la izquierda, de pie, Néstor Fernández, Fernando Las Heras y Juan Ignacio Sánchez y Piñole. Sentados, José Antonio Vega, Raquel Gracia, Álvaro Pendás y Cecilio Suárez, en el campus de Gijón. | Ángel González

Con motivo del centenario de los estudios de Telecomunicaciones, varias generaciones de ingenieros se han reunido por iniciativa de LA NUEVA ESPAÑA en el campus de Gijón para dialogar sobre el presente y el futuro de su profesión. Y todos ellos coinciden en que la sociedad tiene una cierta confusión de partida sobre las tareas que a priori se les atribuye. "Cuando empecé la carrera, alguien cercano me dijo que podría arreglarle la tele", explica de forma gráfica José Antonio Vega, quien trabaja en la dirección general de Innovación, Investigación y Transformación del Principado. Una confusión habitual, la de considerar esta especialidad de la ingeniería como la destinada a formar personas que "arreglan cosas", o que se "dedican sólo a las antenas y los equipos técnicos". "Es necesaria todavía una labor de difusión, de que se nos reconozca y se sepa bien qué es lo que hay detrás de la profesión", alerta Vega.

"En este sentido, ha habido cierto puritanismo entre nosotros mismos. El que no se dedicaba a lo puramente técnico en la profesión era visto como un poco hereje", comenta entre risas Fernando Las Heras, catedrático de la Universidad de Oviedo, decano delegado del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicaciones y presidente de la Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación. Considera que, si algo habría de mostrar la profesión en su desarrollo a lo largo de los años, además de su evolución vertiginosa, es "su versatilidad". "La visión de transversalidad que hace que un ingeniero de Telecomunicaciones pueda acabar trabajando en la industria, pero también y, cada vez más, en los servicios y en campos como la agricultura inteligente, la medicina, la banca o cualquier otro campo impensable hasta ahora", asegura.

Porque de lo que trata esta ingeniería es de "dar herramientas, facilitar la instrucción para aprender rápidamente en otras ramas del saber y poder crear todo lo que se nos pase por la mente", apunta Raquel Gracia, responsable del departamento de Nuevas Tecnologías en el Colegio San Ignacio.

Hoy en día esta ingeniería ha crecido y transita por casi todos los ámbitos del saber, y está llamada a seguir creciendo sin fin "con desarrollos fundamentales en cuestiones clave como la medicina", recuerda Las Heras. Mucho más allá y mucho más lejos de las primeras antenas. Por todo esto, estudiar "Teleco" sigue siendo "el porvenir".

Un cinco estrellas pendiente de plan

Un cambio societario y la flexibilización del pago facilitan vender la sede del Puerto para hotel tras años de bloqueos

M. C.

La entrada en escena del constructor asturiano Fermín Mora y la decisión de flexibilizar el pago van a permitir desbloquear la venta de la antigua sede de la Autoridad Portuaria de Gijón, en Cimadevilla, tres meses después de que se hubiese adjudicado a Miramar Apartamentos, sociedad que por entonces era dependiente del grupo hotelero Abba, el cual se negaba a formalizar la transacción hasta que se solvente el problema urbanístico que actualmente impide darle un uso hotelero al edificio. Esta doble operación implica un gran paso inicial para que el inmueble se convierta en el primer hotel de cinco estrellas de Gijón, tal como adelantó esta semana LA NUEVA ESPAÑA, después de años de planes frenados o directamente frustrados.

La venta del inmueble está pendiente de que el Consejo del Puerto autorice que el grueso de los 3,11 millones de euros en los que se adjudicó se pague al cabo de tres años. Se pondrá así fin a un periplo de más de ocho años desde que en 2012, bajo la presidencia de Emilio Menéndez, el Puerto decidiera incluir en su plan de empresa para el año siguiente la venta del edificio, valorándolo en cinco millones de euros.

Después de tasaciones y otros trámites, en 2015 estaba listo para salir a subasta por 3,83 millones de euros. Un proceso que se frenó al año siguiente cuando un empresario avilesino presentó una oferta al Puerto proponiendo arrendarle a largo plazo el inmueble y transformándolo en un hotel de cinco estrellas que iba a explotar la cadena NH, con la que el industrial tenía un acuerdo. Aquella era la opción preferida del actual y también entonces presidente de El Musel, Laureano Lourido, ya que generaría ingresos para la Autoridad Portuaria sin que la misma viera mermado su patrimonio. Pero Puertos del Estado vetó ese planteamiento, obligando a que el inmueble se vendiera sí o sí, para obtener recursos con los que amortizar parte del crédito de 215 millones de euros que el organismo estatal había concedido años antes a El Musel para que pudiera hacer frente a los sobrecostes de su ampliación.

En 2017, la sede histórica del Puerto salió por primera vez a subasta en 3,5 millones de euros, pero quedó desierta por las incertidumbres de su calificación urbanística. A finales de ese mismo año, volvió a salir por segunda vez a puja, en 3,04 millones de euros. Aunque se presentaron dos ofertas, el Puerto volvió a declararla desierta. La ligada al NH la rechazó por estar vinculada al cambio de uso urbanístico del inmueble. La de Miramar Apartamentos, por considerar que se presentó fuera de plazo.

El grupo Abba recurrió y el Tribunal Superior de Justicia de Asturias, en una sentencia de marzo de 2020, obligó al Puerto a admitir su oferta. Era la única, con lo que Miramar Apartamentos pasaba a ser el adjudicatario. Así lo certificaba el 1 de octubre del año pasado. El plazo inicialmente previsto para escriturar la compraventa y pagar era de un mes, pero el grupo Abba echó el freno, advirtiendo al Puerto de que antes de dar ese paso quería que estuviera solucionado el problema urbanístico. Ahora, una vez que se formalice la venta, la vieja sede de la Autoridad Portuaria de Gijón tendrá que esperar a que se resuelva el escollo urbanístico.